

VALENTÍN VERDALONGA Y SUS ÓRGANOS EN SEVILLA Y CÁDIZ A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

POR ÁNGEL JUSTO ESTEBARANZ

Valentín Verdalonga fue un importante organero español, que trabajó a comienzos del siglo XIX en Andalucía. En este artículo tratamos del contrato del órgano que realizó en el lado de San Francisco de la Catedral de Sevilla, así como del órgano que construyó para el convento del Carmen Descalzo de Cádiz.

Valentín Verdalonga was an important Spanish organ builder, who worked in the beginning of the nineteenth century in Andalusia. In this article, we write about the contract of the organ which made for the side of San Francisco in the Cathedral of Seville, and also the organ for the Carmelite convent in Cadiz.

Valentín Verdalonga fue un importante constructor de órganos de tipología ibérica, perteneciente a una familia de origen castellano dedicada a la construcción de tales instrumentos durante los siglos XVIII y XIX. Era hijo y discípulo del organero José Verdalonga (o Berdalonga), y nieto de José Verdalonga Romero, que también fue organero y fundador de la dinastía¹. De Valentín Verdalonga se sabe que desde 1798 estaba trabajando con su padre en los órganos del Emperador de la catedral de Toledo y en el de la colegiata de Talavera de la Reina. Fue maestro organero de la iglesia de San Sebastián de Madrid. En esa ciudad había trabajado antes de 1807 en los órganos de las iglesias de San Isidro y de San Francisco, y en el instrumento del convento de la Trinidad Calzada. Construyó órganos para diversas iglesias españolas, como la de Santa Ana de Sevilla (1814) y la de Santiago de Utrera (Sevilla), y también para América, como por ejemplo el de la catedral de

1. López-Calo, J: "Verdalonga, José". En Sadie, S. (Ed.): *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, Vol. 19. Macmillan Publishers Limited, Londres, 1995, p. 630.

Popayán (1807, Colombia). En 1816 se le encargó el órgano del lado del Evangelio de la Catedral de Sevilla, que continuó hasta 1831. También construyó los órganos del convento de los Carmelitas Descalzos y de la iglesia de San Juan de Dios de Cádiz (1815)². Es precisamente del mencionado órgano del lado del Evangelio de la Catedral sevillana así como de otros en esta ciudad y en Cádiz de lo que trata el presente artículo.

Del órgano que construyó Verdalonga para la Catedral de Sevilla ya se conocían muchos datos, pues Ayarra trató de él en su libro dedicado a los grandes órganos de coro de la misma Catedral, pero se acercó a ellos desde los Autos Capitulares del Archivo de la Catedral de Sevilla. Nosotros hemos completado la documentación consultando también el libro de la Diputación de Negocios del mismo Archivo, correspondiente a los años 1815-1824.

Desde 1814 el Cabildo de la Catedral pretendió sustituir el órgano del coro situado frente a la capilla de San Francisco³. A comienzos de 1816 aún no estaba claro quién se encargaría de construir el nuevo instrumento. En la reunión del Cabildo celebrada el 26 de enero se trató de los posibles candidatos. Uno de ellos era Valentín Verdalonga, cuyo trabajo se había desarrollado fundamentalmente en la Corte y en las poblaciones inmediatas, sin bien en Sevilla había construido el de la parroquia de Santa Ana. A fin de contar con noticias más precisas sobre este maestro se pidió visitar dicho órgano y redactar un informe a los responsables de la Diputación de Negocios. La conclusión del mismo fue que tanto Verdalonga como Antonio Otín Calvete, el otro candidato, estaban plenamente capacitados para llevar a cabo el trabajo, señalándose que este último se comprometía a realizarlo en dos años o incluso en menos si se dedicaba a ello plenamente, estimando su costo en 60.000 reales⁴. Tanto el maestro de capilla Domingo Arquimbau como los organistas Manuel San Clemente y Eugenio Gómez recomendaron encargar la obra a Otín Calvete, de quien ya conocían otros instrumentos de construcción anterior, mientras que de Verdalonga no⁵. Pese a dicha recomendación, y a pesar de que nada se indicaba de las propuestas económicas y de los plazos de ejecución previstos por Verdalonga, el Cabildo lo seleccionó, encargándose a los diputados de negocios que trataran con el maestro sobre “el modo, tiempo y circunstancias

2. Jambou, L: “Verdalonga [Berdalonga]”. En Casares Rodicio, E. (Dir.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, Vol. X. Sociedad General de Autores y Editores, Madrid, 2002, p. 828.

3. En esa fecha se comprueba que los dos órganos, el de San Francisco y el de la Antigua, necesitan una “compostura”. Ya en 1800, el racionero organista D. Joaquín Sánchez había informado al Cabildo del mal estado del órgano del lado de San Francisco. Véase Ayarra Jarne, J. E: *Historia de los Grandes Órganos de Coro de la Catedral de Sevilla*. Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1974, pp. 137 y 142.

4. Antonio Otín Calvete el Mayor era el organero que construyó el órgano del la Capilla Real de la Catedral sevillana, así como afinador de los órganos de la misma desde mayo de 1804, en sustitución de José Antonio Morón. Véase Ayarra Jarne, 1974, op. cit., p. 141.

5. Ayarra Jarne, 1974, op. cit., p. 142.

de la obra”, haciéndole ver que debería ser un órgano “correspondiente a la grandeza y Majestad del templo” y que debería concluirlo a la mayor brevedad⁶.

Será el 7 de febrero de 1816 cuando se lea en Cabildo el plan presentado por Verdalonga a la Diputación de Negocios. Sobre el proyecto se dice que Verdalonga había diseñado un órgano que él pensaba sin igual, y que cumpliría las exigencias del Cabildo. El costo de dicho instrumento ascendería a 450.000 reales de los cuales se le entregarían 30.000 para comprar materiales, y 5.000 reales mensualmente⁷. En caso de necesitar más fondos para materiales durante la obra, deberían facilitársele. Concluido el trabajo se le abonaría el resto. En el documento se señala que al cabo de un año aproximadamente debía comenzar a sonar el órgano, y que a los cinco lo tendría que haber terminado. Se acordó con Verdalonga que la obra sería reconocida por las personas que el Cabildo designase y tantas veces como estimase oportuno⁸.

El encargo de la construcción del nuevo órgano a Valentín Verdalonga molestó enormemente a Antonio Otín Calvete, quien seguramente pensaba que, debido a su relación con la Catedral sevillana en calidad de afinador de sus órganos, y como constructor pocos años antes del órgano de la Capilla Real, él sería el elegido para tan gran empresa⁹. De hecho, el 9 de febrero de 1816 se acordó en Cabildo que Otín Calvete hiciera la limpieza del órgano de la Antigua, ya que dicho organero exponía el agravio que resultaba a su honor y el perjuicio ocasionado a su taller al encomendar el nuevo órgano a Valentín Verdalonga¹⁰. Pero el Cabildo decidió no tratar de la limpieza del órgano del lado de la Antigua el día 6 de diciembre de 1816, y desde ese momento el nombre de Antonio Otín Calvete desaparece de los Autos Capitulares¹¹. El rechazo del proyecto de Otín, pese a la recomendación del maestro de capilla y de los dos organistas de la Catedral, pudo deberse al disgusto que tenía el Cabildo Catedral por la estridencia sonora del órgano que nueve años antes había construido para la Capilla Real sevillana, cuyo sonido interfería en la liturgia del templo. En este sentido Otín Calvete había cumplido con lo solicitado

6. Archivo Catedral de Sevilla (A. C. S.), Autos Capitulares, 1816, pp. 26-28. Encontramos la misma información en A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folios 15 v-16 r. En la misma reunión se decidió no designar al responsable de la limpieza del órgano de la Antigua hasta que no se fuera a iniciar el trabajo.

7. En A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 17 v, el costo del órgano es de 490 mil reales, lo que debe ser un error del escribano, pues todas las demás cifras coinciden.

8. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, pp. 36-37. El documento también aparece recogido en A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folios 17 v-18 r.

9. Otín construyó el órgano de la Capilla Real en 1807. Véase Ayarra Jarne, J. E. (Dir.): *Órganos en la provincia de Sevilla. Inventario y catálogo*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 1998, p. 249.

10. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, pp. 41-42. También en A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 18 v.

11. Sobre la limpieza del órgano, véase A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 256. La información relativa a la desaparición de Otín Calvete de los Autos Capitulares aparece recogida en Ayarra, 1974, op. cit., p. 143.

por los capellanes reales, quienes le pidieron que su órgano sonase tan fuerte como los grandes órganos del coro de la Catedral.

El 12 de febrero de 1816 el Cabildo mandó suspender la obra del órgano del lado de San Francisco, hasta que se reconociese el proyecto propuesto por Verdalonga por varios organeros a quienes se remitiría. Éstos deberían informar tanto del mérito del proyecto como de su precio¹². Finalmente, el 14 de febrero el Cabildo acordó que el informe lo hiciese el organero Don José Antonio de Saci Morón. En él debía tratar acerca del mérito del proyecto y de su costo¹³. En el documento, firmado el 19 de febrero de 1816, presentado en Cabildo el mismo día y leído el 21 de febrero, Morón observa que, si finalmente se aceptaba el proyecto tal como lo había presentado Verdalonga, sería una obra de mérito, pero no podría concluirse por el precio que aparecía en él, debido a la variedad que podrían tener los materiales, jornales y demás en el término de los seis años en que debería acabarse. También señaló un posible defecto, la no inclusión de una cadereta de espalda, es decir, un mueble que se coloca a la espalda del organista, en la fachada correspondiente a la capilla de San Francisco¹⁴.

Fue el 21 de febrero de 1816 cuando el Cabildo acordó realizar el nuevo órgano del lado de San Francisco según el proyecto y precio propuestos por Verdalonga¹⁵. Tal decisión no debió contentar mucho a Morón, pues no se habían tenido en cuenta sus observaciones. El peculiar desarrollo de la votación queda recogido en el libro de Autos Capitulares del citado año¹⁶.

El viernes 6 de septiembre de 1816, el Cabildo pidió a los Señores de Fábrica que informasen y que pasasen, acompañados de facultativos, a reconocer la obra que había realizado Verdalonga hasta el momento en el nuevo órgano catedralicio¹⁷. También decidió no darle cantidad alguna a cuenta del órgano hasta que se reconociesen los progresos en la obra. No obstante, sí se le deberían entregar los 5.000 reales devengados a finales de agosto¹⁸. Sobre el mismo órgano, el racionero

12. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 18 v- 19 r. La misma información se encuentra en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 43. Ese mismo día se acordó en Cabildo que no se volviese a tratar ni del órgano de San Francisco ni del de la Antigua sin llamamiento.

13. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 44.

14. El informe es una adenda al libro de Autos Capitulares del Archivo de la Catedral de Sevilla, 1816, entre pp. 52-53. La presentación del informe aparece recogida en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 51.

15. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 19 v.

16. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 53. Sobre el proyecto propuesto por Verdalonga, se acordó otorgar a las habas blancas la suspensión del proyecto, y a las negras la aceptación del mismo. Es curioso que se otorgase al haba blanca la suspensión del proyecto y no al revés. Quizás había un sector del Cabildo interesado en la no aceptación del plan de Verdalonga, y pretendió crear confusión entre los canónigos cambiando los valores de las habas. De hecho, el resultado de la votación fue bastante ajustado, pues el proyecto se aprobó por 26 votos a favor y 20 en contra.

17. Refiriéndose al órgano del lado de San Francisco.

18. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, pp. 192-193.

organista Manuel San Clemente remitió un informe al Cabildo, firmado también por Domingo Arquimbau (maestro de capilla) y Eugenio Gómez (segundo organista), el 7 de octubre de 1816. Este informe, publicado por Ayarra¹⁹, valora muy positivamente la obra de Verdalonga realizada hasta esa fecha, haciendo notar el talento y conocimientos del maestro, pues según “sus cortos conocimientos en esta facultad”, Verdalonga no sólo trabajaba según las reglas de su arte y según prometió en su escritura, sino que en la obra realizada hasta el momento en la Catedral había introducido “invenciones peculiares suyas”, no realizadas hasta entonces²⁰. Cuatro días más tarde, en la inspección realizada por los diputados de negocios, éstos señalaron que habían visto mucha madera acopiada, metal y piezas trabajadas “con mucho primor y solidez”, remitiéndose sobre su mérito al dictamen de los facultativos que los acompañaron²¹.

En 1824 aún no estaba acabado el órgano y en 1827 aún sigue pendiente de la afinación. El órgano, finalmente, se terminaría a finales de 1831, con un coste de 550.000 reales de vellón²². Este órgano, en palabras de Ayarra, era un instrumento de corte clásico español, diferente al del lado de la Antigua, obra de Jorge Bosch, pero digno compañero del gran órgano que construyera el maestro organero mallorquín²³. Según el mismo autor, este órgano tenía más de 130 registros que, junto a los 106 del de Jordi Bosch (que se encontraba en el lado de la Epístola), constituyen “uno de los complejos organísticos más impresionantes que haya conocido España en toda su historia”²⁴. Agrega que fue “la gran obra de su vida”, y considera que el instrumento cierra una época, la anterior a la Desamortización de Mendizábal²⁵.

La decisión de alojar el instrumento de Verdalonga en la caja del órgano catedralicio que realizase D. José de Casas y Soler se acordó el 27 de agosto de 1817, pues no había necesidad de hacer una caja nueva. Además, las circunstancias de ese momento no eran las más idóneas, pues las arcas no estaban muy boyantes debido al comienzo de las desamortizaciones y a la no muy lejana francesada, y el costo de la caja nueva era muy alto. Verdalonga señaló que no habría ningún problema en alojar el órgano en la caja del antiguo, aunque quizás habría que hacer algunas ampliaciones en el interior, que podrían hacerse “sin considerable gasto”. También hubo motivos de índole estética a la hora de decidir mantener la caja

19. 1974, op. cit., pp. 145-146.

20. Informe añadido entre las pp. 221-222 del libro de Autos Capitulares de 1816.

21. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 54 r-v. La misma valoración de la marcha de la obra del órgano queda recogida en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 221, fechada en el mismo viernes 11 de octubre de 1816.

22. Ayarra, 1974, op. cit., p. 148.

23. 1974, op. cit., p. 150.

24. Ayarra, 1998, op. cit., p. 32.

25. Ídem, p. 38.

barroca, pues la nueva obligaría a uniformar con ella la antigua o sería “un defecto muy notable que cada una fuera de un orden diferente”²⁶.

Lamentablemente, este instrumento se perdió el día 1 de agosto de 1888 a las tres y cuarto de la tarde, cuando se produjo el derrumbe de parte del crucero de la Catedral. Dicho derrumbe provocó la entrada de cascotes y abundantes cantidades de polvo en el órgano del lado de San Francisco, lo que unido a la humedad y al sol contribuyó al deterioro tanto de los tubos como de los secretos y de la mecánica del instrumento. Para mayor desgracia, no sólo fue éste el instrumento que se perdió, sino también el del lado de la Epístola, debido a Jordi Bosch, y probablemente el mejor órgano español que se haya construido nunca, al que le cayó parte de la bóveda encima y destruyó completamente²⁷.

Para la ubicación del nuevo órgano en la vieja caja barroca hubo que retirar el instrumento allí albergado²⁸. Este órgano pasó al Convento de San Francisco Casa Grande, pues los franciscanos tenían necesidad “de habilitar un órgano para la decencia del culto”, pero no lo podían costear. El Cabildo pensó que el viejo órgano recién desmontado podría servir para el convento y dictaminó que se entregase parte del mismo al citado convento y que la restante se guardase y conservase para cuando lo necesitase alguna de las capillas de la Catedral²⁹. De la maltrecha economía de la Casa Grande franciscana de Sevilla da idea la petición del Padre Guardián, leída en el Cabildo de 22 de abril de 1816, que pedía algunas maderas de los desechos del Monumento para terminar un dormitorio de los religiosos³⁰. La iglesia del convento franciscano tras la invasión francesa de 1810 había sido nuevamente abierta al culto en 1813, habiéndose comenzado dos años después las obras de acondicionamiento del convento³¹. Dichas obras marcharon lentamente, debido a la falta de recursos económicos de la comunidad franciscana. De cualquier manera la vida del convento fue breve pues en 1835 se produjo la exclaustración de los franciscanos, y la demolición del edificio, firmada por el arquitecto municipal Melchor Cano,

26. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 77 r-v.

27. La caja actual del lado de la Antigua es una reconstrucción de la anterior, respetando su diseño original.

28. Esta caja fue encargada en 1724 a Luis de Vilches por el Cabildo Catedral y el propio Arzobispo Salcedo, con esculturas de Pedro Duque Cornejo, que realizó los atlantes, y de Felipe de Castro. Véase Sancho Corbacho, A: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984 (reimpresión), p. 276; y Herrera García, F. J: “El retablo de estípites”. En Halcón, F., Herrera, F. y Recio, A: *El retablo barroco sevillano*. Universidad de Sevilla y Fundación El Monte, Sevilla, 2000, p. 144.

29. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 82 r. Ya el 20 de octubre de 1817 se comitió “el memorial del Guardián del Convento de San Francisco Casa Grande, para que los Señores de Fábrica informen sobre el órgano viejo que pide”.

30. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 94.

31. Morales, A. J: *El Ayuntamiento de Sevilla. Arquitectura y simbología*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1981, p. 62.

se realizó a partir del 12 de octubre de 1840³². El convento había contado con dos órganos. El más antiguo lo había realizado Fray Domingo Aguirre en 1721 y pasó a la parroquia de San Bernardo tras la desamortización, desapareciendo en 1936. El segundo se atribuía “al maestro Bonos”³³. Sin embargo, esta atribución es errónea, pues Juan de Bono sólo fue el afinador del órgano grande. El artífice del órgano del lado de San Francisco que pasó al convento de la misma advocación fue D. José de Casas y Soler, organero del Real Monasterio de El Escorial³⁴.

En relación con el trabajo de Valentín Verdalonga en órganos de la provincia de Cádiz, él mismo alude a su intervención en el de San Juan de Dios al contestar a las acusaciones de dejación de responsabilidad en el órgano de los carmelitas descalzos de Cádiz. En el órgano de San Juan de Dios, que Cea Galán y Chia Trigos datan hacia 1700 y como de autor desconocido³⁵, hubo de intervenir dicho organero en 1816, según se desprende de las noticias recogidas en documentos del Archivo Catedral de Sevilla³⁶. Por otra parte, Cea y Chia atribuyen a Verdalonga los órganos de la O de Chipiona y el de Madre de Dios de Sanlúcar de Barrameda³⁷. Respecto al órgano de los carmelitas descalzos gaditanos, se conserva un documento de 6 de septiembre de 1816 en el que dicha comunidad pedía que se obligase a Verdalonga a regresar a Cádiz a concluir el órgano que había contratado en 1815 y del que había cobrado la práctica totalidad³⁸. En octubre de 1816, los frailes reinciden en lo dicho anteriormente, pidiendo otra vez la vuelta de Verdalonga para terminar la construcción del instrumento. El organero dice que para concluirlo le bastarían cinco semanas, sin que para ello se tuviera que parar la obra del órgano del Evangelio de la Catedral sevillana, mientras que la Diputación opina que debe permanecer en Sevilla hasta la finalización del órgano catedralicio³⁹.

32. Castillo Utrilla, M^a J: *El Convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1988, p. 31. En el solar del convento se ubicaría la Plaza Nueva, “realizada conforme a los planos que presentó el arquitecto Ángel de Ayala con posteriores modificaciones de Balbino Marrón”. Véase Suárez Garmendia, J. M: *Arquitectura y Urbanismo en la Sevilla del Siglo XIX*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1987, p. 169.

33. Castillo Utrilla, 1988, op. cit., p. 59.

34. Ayarra Jarne, 1974, op. cit., p. 137.

35. Cea Galán, A y Chia Trigos, I: *Órganos en la provincia de Cádiz. Inventario y catálogo*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 1995, p. 117.

36. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 220, y A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folios 53 v-54 v, en los que dice que compuso el órgano a solicitud de los religiosos del Carmen Descalzo.

37. 1995, op. cit., p. 23.

38. A. C. S., Diputación de Negocios, 1815-1824, Folio 49 v. También se recoge esta información en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 192. El miércoles 18 de septiembre de 1816, el Mayordomo de Fábrica de la Catedral de Sevilla presentó una carta de Fray Juan Nepomuceno, Prior del Convento de Carmelitas Descalzos de Cádiz a favor del organero Don Valentín Verdalonga (en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, p. 206). Nuevamente se vuelve a pedir la vuelta de Verdalonga a Cádiz para que concluya el órgano el lunes 11 de noviembre de 1816. (en A. C. S., Autos Capitulares de 1816, p. 240).

39. A. C. S., Diputación de Negocios, 1816, Folios 53 r-54 v. La misma información se encuentra en A. C. S., Autos Capitulares, 1816, pp. 220-221.

Este órgano fue muy elogiado por el organista gaditano José Felipe de Monteverde, quien, en el informe firmado el 12 de septiembre de 1816, señala que había sido organista en el convento durante más de veinte años. En dicho informe, Monteverde opina que el nuevo órgano tiene mucho cuerpo de voz, así como “buena y prolixa afinación”. El organista se asombra del registro de flauta travesera⁴⁰, “que ni era flauta ni otra cosa alguna”, dándole un tono tan distinto del que tenía, que parece que no se hubiera servido de los mismos tubos, sino que los hubiera hecho nuevos. Monteverde que considera a Verdalonga como hombre de habilidad singular, y esto lo dice “según el conocimiento que me parece tengo en esta materia”⁴¹.

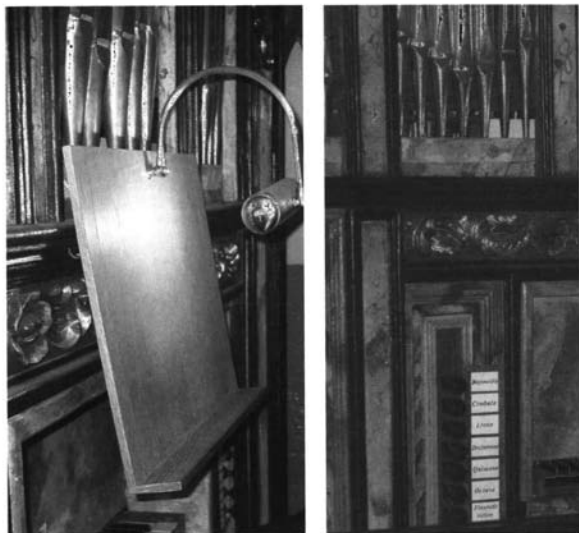
Es de lamentar que los órganos aquí tratados, a excepción del que se encuentra en el Hospital de San Juan de Dios de Cádiz, no se conserven en la actualidad, pues debieron de ser instrumentos de notable valor, cuya presencia en nuestros días habría ayudado al mejor conocimiento de la obra del organero castellano, así como al disfrute de la que fue su obra más ambiciosa, el órgano del lado de San Francisco de la catedral de Sevilla.

40. Medio registro tiple utilizado en el órgano español desde mitad del siglo XVIII, que canta al unísono del Flautado de 13 y que se ha construido de diferentes maneras según el organero que lo ha realizado. En Sevilla ya lo utilizó Jorge Bosch en 1779, en su órgano para la Catedral. La del Órgano Principal era de metal, de dos hileras, y las de las Caderetas del coro y de la Antigua de madera. La de la catedral de Sevilla, al igual que la de Coria, obra de Verdalonga, era una flauta ondulante de 3 hileras, una de ellas tapada. Véase Lama, J. A. de la: *El órgano barroco español. II. Registros (2ª parte)*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 443-445.

41. A. C. S., Autos Capitulares, 1816, informe añadido entre las pp. 221-222. Es curioso comparar la soberbia que encierran las últimas palabras de Monteverde, al fin y al cabo un organista de convento de Cádiz, con las humildes palabras que dirigió en su informe al Cabildo sevillano Manuel San Clemente, primer organista de la Iglesia Metropolitana de Sevilla, con dos de los órganos más imponentes de Andalucía y teniendo como segundo organista a Eugenio Gómez, cuyas obras para órgano merecerían años más tarde una cariñosa carta de Franz Liszt.

Organo del lado del Evangelio de la Catedral de Sevilla.





Dos detalles del órgano de San Juan de Dios (Cádiz).